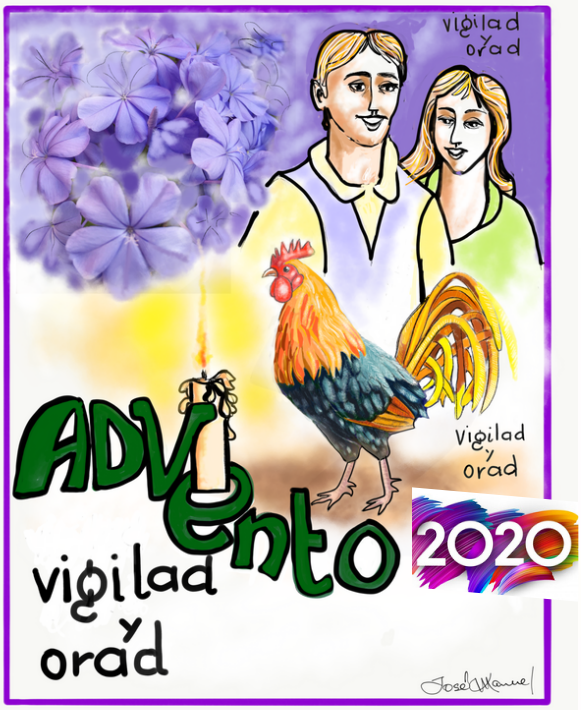
29 DE NOVIEMBRE DE 2020

Adviento domingo 1º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

- **Is 63,1-17.19b; 64,2b-7:** ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!
- **Salmo responsorial 79:** Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.
- **1Cor 1,3-9:** Aguardamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
- **Mc 13, 33-37:** Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa



+ **Lectura del santo Evangelio según San Marcos**

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

"Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!".

Palabra del Señor





1. Lectura

En la primera lectura de Isaías el profeta suplica en nombre de su pueblo para que el Señor intervenga y traiga la salvación a un pueblo que vive en la angustia y en las tinieblas. En el salmo respondemos a esta súplica pidiéndole al Señor que nos restaure y que nos salve. En la segunda lectura, San Pablo, dirigiéndose a una comunidad lacerada de divisiones, les dice que los cristianos son los que esperan la manifestación de Jesucristo. En el Evangelio, Jesús nos pide una actitud de vigilancia, pues él, el señor de la casa, vendrá en la noche del mundo.



2. Meditar

Suplicar al Señor que él sea de verdad nuestro Dios y que se manifieste desde su misericordia, implica preguntarnos sobre la relación que estamos viviendo con este tiempo tan especial que estamos viviendo. ¿Dónde está nuestro corazón en este momento? ¿Cuáles son nuestros deseos más profundos? Tantas veces nuestra relación con el presente y el futuro nos suscita más miedo que esperanza, y esto nos lleva a replegarnos sobre nosotros mismos. Nos dejamos llevar por este letargo que termina destruyendo la fe.

Suplicar al Señor es abrirnos a la verdad desde un deseo infinito de él.. Y esto sólo lo podemos hacer desde nuestra realidad, desde nuestros desiertos y desde nuestras oscuridades.



El desierto de este texto de Isaías, y la noche de la que nos habla el evangelio, simbolizan los tiempos oscuros y difíciles, las tinieblas interiores y los desiertos personales y comunitarios, sociales e institucionales. Se trata de vivir en estos desiertos y estar en estas noches sin sucumbir, vigilando y luchando contra los acomodamientos. El deseo sincero de Dios, la sed de Dios, de su verdad, de su amor, alimenta nuestra súplica y nos hace adoptar una postura de vigilancia.

Vigilancia, he aquí la gran palabra del adviento, la actitud que Jesús nos pide en el Evangelio. La vigilancia es la actitud para estar a la altura de nuestra propia humanidad y de nuestra fe. Vigilar significa tener los pies en la realidad, con los sentidos despiertos, resistiendo al riesgo de abrirnos válvulas de escape con la imaginación o con la idolatría. La idolatría es autosuficiencia del presente, vivir al día con una actitud hedonista. Eso mata nuestra espera.

Vigilar significa ser responsables con nosotros mismos, con nuestro propio cuerpo, con nuestra conducta, con los otros, y por supuesto, con nuestra relación con Dios. Este es nuestro tiempo, y en este tiempo tenemos que hacer el esfuerzo profético de discernir, ayudados por la Palabra, los signos de la presencia de Dios en nuestras vidas y en nuestro mundo. Él sigue con las manos abiertas y nosotros somos sus testigos. No sólo mantenemos la actitud de vigilancia sobre nosotros mismos sino también sobre nuestros hermanos, especialmente los más necesitados.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Muestro en mi vida, en mis palabras, en mis actitudes el deseo de Dios como mi gran deseo, lo que más me importa, lo que busco, lo que anhelo...? ¿Conecto desde este deseo con gente que busca sinceramente a Dios?

- ¿En qué parcelas de mi vida necesito una actitud de vigilancia especial: la oración, la relación con los demás, mi lenguaje, mi cuerpo y mis sentidos...?





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

3. Orar

Esta actitud de vigilancia es ya una oración. "Tenía mis manos extendidas todo el día hacia un pueblo rebelde", le dice Dios, a través del profeta, a su pueblo que se lamenta... Nosotros somos hoy testigos de esto, de que Dios tiene las manos extendidas.... Somos testigos de su misericordia. "¡Tú eres nuestro padre!"

Por eso nuestra súplica es la súplica de nuestros hermanos necesitados, de los que no suplican, de los que han bajado los brazos, de los quieren pero no pueden por su debilidad. Si nosotros no suplicamos desde esta fe desnuda, si no oramos desde esta actitud de vigilancia, ¿Quién lo va a hacer?

Señor, Padre nuestro, te suplicamos
que nos muestres cada día tu misericordia.
Te buscamos como hijos pequeños a
través de tu Hijo Jesucristo,
y tenemos deseo de Ti, de tu
verdad, de tu amor.
En este momento nuestro tan oscuro,
guíanos con la luz de tu misericordia,
para que con tu luz podamos estar
vigilantes por nosotros y por tantos que
caminan como compañeros nuestros en
las oscuridades de este mundo. AMEN



4. Contemplar y orar

Contemplamos con una humilde mirada y con una actitud de abandono confiado la misericordia de Dios Padre, en la que todos cabemos.

Somos conscientes de lo que nos cuesta servir al Señor, abrirnos de verdad al Dios de la vida, cuánta renuncia a uno mismo, cuanta vigilancia, cuanto amor a los enemigos, cuanta humillación...

Pero recibimos muchos más de lo que damos. Por eso buscamos tener un corazón puro y vigilante abierto a las necesidades de nuestros hermanos, escuchando, ayudando, compartiendo, amando...

6 DE DICIEMBRE DE 2020

Adviento
domingo 2º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

- **Is 40,1-5.9-11.** Preparadle un camino al Señor
- **Salmo responsorial 84.**
  Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.
- **2Pe 3,8-14.** Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.
- **Mc 1,1-8.** Enderezad los senderos del Señor



+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino. Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos".

Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de pie de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Palabra del Señor



1. Lectura

El desierto de la primera lectura y del evangelio no es un desierto de arena. Es el desierto en el que se encuentra la gente, son los desiertos interiores que provocaban una situación de desierto exterior. Era el desierto de la pérdida de la fe de tantos que se preguntaban dónde estaba el Dios que otras veces se había manifestado. Era el desierto de la idolatría, pues cuando se dejaba de creer en Dios se comenzaba a poner la confianza en cualquier cosa.

En este desierto el profeta Isaías y Juan el bautista abren un camino de parte de Dios y anuncian el consuelo y la salvación. Ellos se sienten humildes mensajeros de un proyecto divino de salvación. Y esta salvación no dependía en primer lugar de las condiciones económicas y políticas, estas eran muy malas.

Dependía de si la Palabra de Dios era acogida o no, y de si esta Palabra lograba purificar los corazones. La regeneración de los corazones era un proyecto divino que ya había sido anunciado por Jeremías y Ezequiel, los dos profetas anteriores a este profeta Isaías. Por eso, lo que realmente consuela y anima al profeta, lo que le hace superar ese momento de duda y de desánimo es saber que la Palabra de Dios permanece para siempre, y él es el evangelista, el alegre mensajero, de esa Palabra.

La segunda lectura nos invita a vivir esta salvación que nos ha llegado con Jesucristo. Con una actitud de espera, no con los brazos cruzados sino esperando y apresurando, es decir, trabajando por la justicia y siendo intachables e irreprochables. Debemos vivir aquí lo que esperamos: un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia.



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

LECTIO DIVINA CRISTÓBAL SEVILLA

2. Meditar

También nosotros vivimos en el desierto, y existen muchos desiertos interiores alrededor. El desierto lo experimentamos tantas veces en forma de dudas y de desánimo, y eso nos hace entender el desierto de nuestros hermanos, el desierto de la soledad y del abandono, el desierto del sinsentido, el desierto de la falta de futuro y oportunidades para muchos jóvenes, el desierto de que te valoren no por lo que eres sino por lo que tienes, el desierto de la exclusión y la marginación. Estos desiertos interiores y personales están provocando el que nuestra sociedad se convierta en un desierto.

Nosotros también podemos ser alegres mensajeros de este proyecto divino de regeneración de los corazones a través de Jesucristo, la Buena Noticia, el evangelio de Dios. Y lo seremos con nuestra humanidad, con nuestra debilidad, con nuestros pecados, con nuestras limitaciones; en medio también de tantas debilidades humanas.

Los personajes de este domingo nos enseñan a ser alegres mensajeros del consuelo de Dios en medio del sufrimiento. Por un lado, la sobriedad o austeridad de vida de Juan el Bautista, que vive en pobreza para ser voz en el desierto, y por eso, mucha gente que se encontraba en el desierto le buscaba y acudían a él. Su testimonio interpelaba y atraía. Por otro lado, la humildad de este profeta Isaías que se siente un alegre mensajero en medio de su pueblo, sufriendo con él, y con una actitud de conversión continua hacia el Señor, el pastor misericordioso.

Preguntas para la meditación personal:

- **¿Cuáles son mis dudas y mis desánimos en este momento? Deja que el Señor te hable en tus dudas y en tus desánimos... En tu pobreza, siente su misericordia y su consuelo.**





3. Orar

En nuestras dudas, en nuestros miedos, en nuestros desiertos, Dios nos pide volvernos a él. Esa es la voz que clama en nuestro interior, la voz que nos consuela y nos anima. Cuando sabemos oír esa voz, como hacían Isaías y Juan el bautista, entonces surge en nosotros la oración de alabanza. Una alabanza confiada en la Palabra viva de Dios que permanece para siempre.

Te alabamos y te bendecimos,
Padre de misericordia,
Pastor bueno, que nos consuelas
en medio de nuestras debilidades.
Danos confianza en tu Palabra
para que seamos alegres mensajeros
de tus caminos en medio
de los desiertos de nuestro mundo.
AMEN



4. Contemplar y orar

Desde el consuelo de Dios contemplamos con un corazón sereno y puro el plan de Dios. Él quiere darnos un corazón de carne para dejarnos consolar y poder así consolar a los demás, siendo humildes mensajeros de su salvación, de su justicia.

13 DE DICIEMBRE DE 2020

Adviento
domingo 3º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

- **Is 61, 1-2a. 10-11:** Desbordo de gozo en el Señor.
- **Salmo: Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 (R.: Is 6 1, 1 Ob):** Me alegro con mi Dios.
- **1Tes 5,16-24:** Que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea custodiado hasta la venida del Señor.
- **Jn 1, 6-8.19-28:** En medio de vosotros hay uno que no conocéis.



+ Lectura del santo Evangelio según San Juan

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: —¿Tú quién eres?

El confesó sin reservas: —Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron: —Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo: —No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta?

Respondió: —No.

Y le dijeron: —¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?

Él contestó: —Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor» (como dijo el Profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

—Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mi, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.

Palabra del Señor



1. Lectura

En la primera lectura podemos escuchar la voz de un profeta que habla de su misión, la de ser un evangelista que anuncia la buena noticia de la salvación. Y escuchamos también la voz de su pueblo que entona una acción de gracias por este anuncio. Es un pueblo pobre y necesitado, pero en medio de su pobreza sabe ver los signos de la salvación de Dios, y por eso se alegra.

En la segunda lectura San Pablo nos da la clave de esta alegría: oración y agradecimiento para saber discernir y así mantenernos alejados de todo mal. Esta es la manera de mantenernos en una total confianza y entrega de nuestro espíritu, alma y cuerpo al Señor, y así ser suyos hasta la eternidad.

En el evangelio nos encontramos con el testimonio de Juan el bautista sobre Jesús. Juan es como el profeta Isaías de la primera lectura, pobre y humilde, para anunciar la salvación que viene de Dios a través de Jesús. Y el testimonio de Juan es creíble en sí mismo precisamente por su humildad y pobreza. Es el modo que tiene Dios para actuar.



2do paso Meditar ¿Qué me dice Dios en este texto?

2. Meditación

La verdadera alegría nace de sentirnos humildes y necesitados de la salvación de Dios. Y sólo desde la humildad, que es constante en la oración y agradecida, podremos entender el plan de salvación de Dios. Esto es lo que unifica las lecturas de este tercer domingo y es lo que nos abre a la meditación de lo que hemos leído y escuchado.

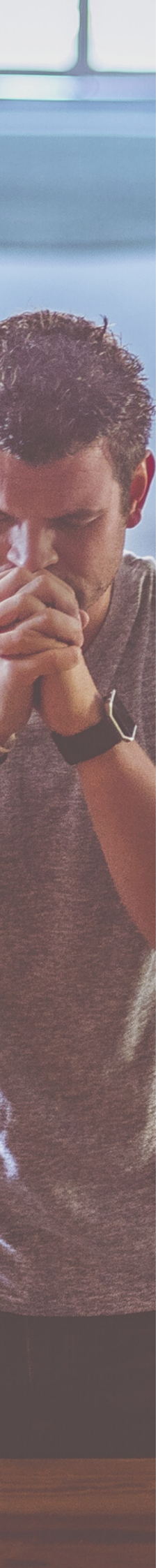
Meditamos que la Palabra de Dios es una buena noticia, y los que deben recibir esta buena noticia son los que se encuentran en una situación de necesidad y de pobreza. ¿Puede haber una buena noticia para un pobre que no sea salir de su pobreza? El profeta es el encargado de anunciar que Dios interviene en la vida de su pueblo para hacer cambiar las situaciones desastrosas para bien de su pueblo, un pueblo necesitado que tiene ante sí una situación de pobreza muy fuerte... Muchos de ellos no saben por dónde empezar.

¿Por dónde empezar? Nos preguntamos. Hay muchas formas de pobreza, pero una de las peores es la pobreza de no reconocer el don de Dios en tu vida, porque estás siempre mirándote en los demás, o dejando que sean los otros los que hagan tu vida. La pobreza de depender de tantas cosas... y no saber leer en el interior de tu propio corazón desde la fe que nos invita continuamente al encuentro con Dios. El proyecto divino que nos muestra esta palabra consiste en curar y en perdonar en primer lugar, no es un proyecto de liberación cualquiera, sino que parte del perdón que cura y reconcilia.

Y ¿qué puedo hacer yo? Sentirme agradecido, pues cuando me siento agradecido me siento salvado. Es lo que vivimos en la eucaristía, la acción de gracias que Jesús nos dejó como memorial que actualizamos en nuestra vida.

Preguntas para la meditación personal:

- ¿Qué me hace perder la alegría en este momento?
- -¿Me siento agradecido y salvado?





3. Oración

Nuestra oración puede ser un sencillo agradecimiento, pues en medio de nuestra pobreza buscamos la presencia oculta de Dios, y la sentimos en sus signos pobres. Esta es la fuente de nuestra alegría. Una cita de Santa Teresita del niño Jesús puede inspirar nuestra oración. Repítela con tranquilidad, respirando hondo, y sin prisa... Déjate guiar sintiendo en tu corazón lo que dices pausadamente.

"Se siente una paz tan grande al saberse absolutamente pobre, y al no contar más que con Dios, más que con Dios"



4. Contemplación y acción

Contemplamos con la mirada humilde del profeta Isaías y de Juan el bautista la salvación de Dios en Jesucristo. Con Jesús me siento agradecido y salvado.

Y contemplando la misión de Isaías y de Juan deseo ser yo también un alegre mensajero de buenas noticias. Que lo sea más con mi vida que con mis palabras.

20 DE DICIEMBRE DE 2020

Adviento
domingo 4º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

- **2Sam 7,1-5.8b-12.14a.16:** El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor.
- **Sal 88:** Cantaré eternamente tus
- misericordias, Señor.
- **Rom 16,25-27:** El misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ha sido manifestado ahora.
- **Lc 1,26-38:** Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.



+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

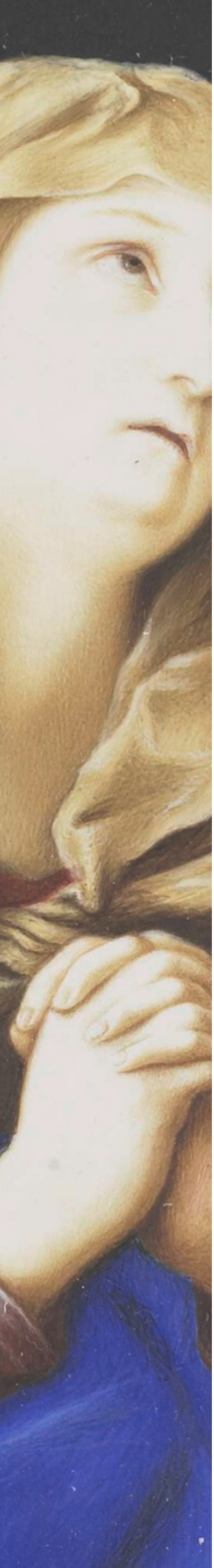
Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?».

El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.»

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor





LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

1. Lectura

En la primera lectura, ante la preocupación de David por construir un templo, Dios le responde a través del profeta que un templo de piedra no es lo más importante en este momento. Lo importante que debe saber David es que Dios es fiel y permanecerá siempre de manera humilde junto a su pueblo.

Esta manera humilde es el secreto de Dios, es su sabiduría manifestada en Jesús, tal como nos dice San Pablo con las palabras finales de la carta a los Romanos, en la segunda lectura.

En el evangelio, San Lucas se fija en el corazón de María, y nos la presenta como una mujer llena de Dios que sabe escuchar y obedecer. María es la sierva de Dios que se dispone con total humildad y entrega para cumplir el plan escondido de Dios. El corazón inmaculado de María y su virginidad son el seno maternal del Hijo de Dios.



2. Meditación

María es nuestra maestra de meditación de la palabra de Dios. Una mujer pobre y abierta a la palabra que sabe leer en su vida la presencia de Dios a través de la meditación de lo que está ocurriendo, y convierte así su vida en oración dirigida a Dios, contemplando la grandeza de su obra de salvación. María es la mujer que ansía y espera la salvación de Dios para todo su pueblo.



Cuando leemos los textos evangélicos sobre María que escribió San Lucas notamos que ella queda oculta durante los años de la vida pública de Jesús. Tan sólo tenemos un texto, que es Lc 8,19-31, y que encontramos también en Mateo y Marcos. Se trata de la escena en que María y los parientes de Jesús le buscan y el gentío no les permite acercarse a él. Creo que es un texto muy importante, pues nos muestra que María tuvo que sobreponerse a su sentimiento de madre y actuar como creyente, como la que ante todo escuchaba la palabra de Dios y la cumplía. Sólo Marcos nos cuenta que un poco antes de esta escena, sus parientes le buscan y quieren hacerse cargo de él porque decían que estaba "fuera de sí" (Mc 3,20). Esta vez no aparece María, pero hemos de suponer que ella tendría también presiones por parte de algunos parientes a causa de lo que se decía sobre su hijo. María está ahora en ese silencio doloroso porque es la hora en que su hijo se ha convertido en signo de contradicción, tal como le había profetizado el anciano Simeón. Es la hora en que los corazones quedan al descubierto ante la salvación de Dios que llega con Jesús, y el corazón de María sigue meditando todo, y ahora, reconociendo el dolor de la incomprensión e intuyendo el dolor aún más fuerte que tendrá que venir.

Preguntas para la meditación personal:

- Hemos encontrado en María nuestra maestra de meditación de la palabra de Dios. Ella es una mujer pobre y abierta a la Palabra, ¿qué hacemos cada uno de nosotros para que esta palabra sea importante en nuestras vidas?, ¿qué lugar ocupa en nuestro corazón? Corazón en sentido bíblico, como lugar de la reflexión y de los sentimientos, y también lugar de fortaleza y de toma de decisiones.
- ¿Qué dificultades encuentro en el mundo de hoy para acoger con humildad y con un corazón limpio la Palabra tal como lo hizo María?, ¿Qué pecados endurecen especialmente el corazón? El ansia de dinero y poder que genera corrupción e injusticia, el cotilleo y la crítica que nos dispersa de nosotros mismos y de la verdad, la pornografía que deforma y pervierte la visión del otro...



3. Oración

María, Madre, ayúdanos, y llévanos a Jesús...

Hijo de Dios, Señor nuestro,
tú que te has hecho hombre para mostrarnos tu amor, danos un corazón abierto a tu palabra y a nuestros hermanos, para que igual que hizo María, sepamos escucharla y cumplirla.



4. Contemplación y acción

Contemplamos la obra de Dios en María. Ella nos enseña a vivir las bienaventuranzas de los pobres y la de los limpios de corazón. Ella las vivió con naturalidad, y contemplando a María surge en nosotros el deseo de sentirnos pobres y humildes, y el deseo de vivir con un corazón puro.